



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 20

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Precados, 35, Madrid.

Madrid 26 Mayo 1880.

En Paris, única casa corresponsal
AGENCIA PERJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31.

Año XXX

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Almaseda.—Trajecito escocés para niña.—Vestido con esclavina para niña.—Traje de sociedad para señora.—Traje de comida.—Vestido con cuerpo levita.—Vestido adornado de flecos.—Vestido para viaje.—Sombrero adornado de cintas y flores.—Sombrero con adornos de raso y paja calada.—Diferentes pasamanerías de cordón y cuentas para adornar trajes y confecciones.—Flecos de cuentas y botones de novedad para el mismo objeto.—Pleados y bullones para adornar vestidos.—Crochet de paja para sombreros.—Canastilla adornada.—Dibujo

para sillón ó sofá.—Cenefa para tapetes y muebles.—Cubierta de encaje irlandés para sombrilla.—Flecos de marfil y coral para sombrillas.—Servilleta inglesa.—Bordado chino.—Cenefa para muebles.—Flecos para tapetes.—Eanqueta bordada.—LITRATURA: El libro de la familia, por P. S. A.—La fe, poesía, por Luisa Durán de León.—El arca de David, por Abdon de Paz.—La paloma del diluvio, por Angela Grassi.—Aves y flores, por Juan Redondo y Mendiña.—Correspondencia.—Apertura de la Exposición de aves y flores.—Explicación del figurín 1.409.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

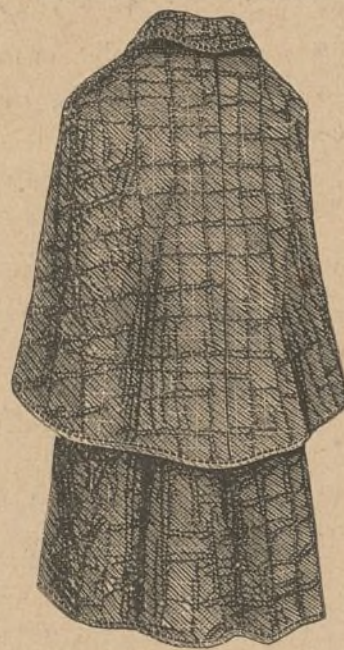
I. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego del 18 por el revers, número XVII, figura 70).

El croquis núm. 30 del pliego, sirve también para este mismo vestido, y el exceso de tela cortado con los costadillos y espalda, que forma un pliegue interior, completa el vuelo de la falda: cintas de terciopelo adornan el vestido escocés, cerrado con botones por delante, y con volante de seda al borde.



1. Vestido para niña. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XVII, fig. 90.)



2. Espalda del núm. 27 de EL CORREO anterior. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XVI, figs. 85 y 9.)

lleva manga con vuelta y encaje. El núm. 4 muestra un vestido de raso y granadina negros adornados con pasamanería perlada, pudiendo hacerse como traje de calle sin más que suprimirle la cola. El cuerpo-frac es de raso, con las mangas de granadina, y flecos perlados, ó encajes bordados con oro guarnecen las mangas y pañeros.

7. VESTIDO PARA VIAJE.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. IX, figuras 14 y 45).

Pespunte a la máquina y botones adornan este vestido de cheviot marrón con rayas más pálidas: la falda va adornada



4. Traje para comida.

3 y 4. VESTIDO PARA SALON.

La falda del núm. 3 es de cachemir color elar, y lleva bie-ses de tela



5. Espalda del vestido núm. 46 de EL CORREO anterior.



7. Vestido para viaje. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IX.)

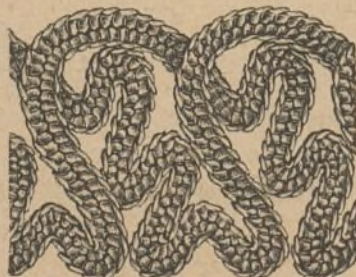


6. Espalda del vestido núm. 44 de EL CORREO anterior.



3. Traje para sociedad.

brochada como el cuerpo-frac: terminan los echarpes y encaje además al aire, volante plegado y otro fruncido encima alrededor, drapándose por detrás un paño de 120 cents. de ancho. El cuerpo-frac



8. Adorno de paja para sombreros.



9. Encaje de paja para sombreros.

Ayuntamiento de Madrid

sobre la primera falda. El croquis para el cuerpo indica el modo de poder alargar una aldeta corta, con las aldeas espunteadas una sobre otra, completan los delanteros redondos, mientras la espalda debe ser cortada de todo el largo, ó añadido en el talle si necesita el añadido. Es vestido que puede utilizarse muy bien para composturas.

8 Á 19. PASAMANERÍAS Y FLECOS.

Los núms. 8, 9 y 16, son pasamanerías de paja, y la última, de paja y cristal, todas á propósito para adornar los sombreros. Los núms. 10, 11 y 12 son pasamanerías hechas con cordón y cuentas de azabaches, y los flecos 13, 14, 15 y 17, están hechos exclusivamente con cuentas ensartadas, formando el núm. 15 una pequeña borla de seda sobre la borla de azabache. El núm. 18 es un agremán bordado á cadeneta en el bastidor sobre tela fuerte, y recortados luego los espacios, sirviendo de pasamanería para manteletas ó vestidos. El núm. 19 es un fleco macramé (anudado), en dos tonos, que sirve para tapetes, alfombras ó canastillas.

22 Y 23. BOTONES.

Son dos de las infinitas variedades que existen en botones: el primero de nácar con incrustaciones de oro, y el segundo de metal oxidado y con relieves del metal mismo.

27 Á 30. PLEGADOS PARA VESTIDOS.

Estos cuatro plegados pueden hacerse más ó menos anchos, el primero y el último hechos en dos telas, y los dos del centro en una sola: una tira de percalina ó tela cruda se pone por el reverso de los espuntes de los plegados 28 y 29, ó sean los dos del centro.

31, 32 Y 51. BANQUETA BORDADA DE APLICACION.

(Dibujo: en el pliego del 18 por el reverso, núm. 92).

Es un modelo del célebre pintor Leitz, de Munich: la armadura, de madera, tiene 15 cents. de altura por 30 de ancho y 48 de largo. La parte superior es un almohadillado cubierto de tela crema con rico bordado de aplicación oro viejo, seda cruda y cintas bordadas de colores. El pliego, como indicamos, ofrece la cuarta parte del centro, y el galon le representan los grabados 31 y 32; es preciso primero fijar el galon al fondo con cola fría, y despues las aplicaciones, rodeándolas todas con cordón de seda y oro.

33 Á 35. CANASTILLA ADORNADA.

(Contornos del bordado: en el pliego del 18 por el reverso, fig. 91.)

La forma de este modelo, de 24 cents. de alto por 35 de ancho, se completa de arriba por una bolsa cerrada con jaretas y hecha en seda azul pavo. El adorno de la canastilla consiste en dos lambrequines de tela cruda, bordados con colores y de la extensión de la canastilla alrededor. El núm. 31 da la mitad del bordado, rodeado de un lambrequin de terciopelo grana con las ondas de tela cruda encima, bordadas de colores, y que muestran los números 34 y 35; bórdanse con seda de Argel. Los lambrequines van forrados y una borla de lana azul pavo va colocada entre onda y onda.

36. DIBUJO PARA SILLON Ó POUF.

(Pliego del 18 por el derecho, fig. 45.)

Es un bordado con aplicaciones de terciopelo, estilo persa, modelos de los siglos XVI y XVII, y produce un efecto muy brillante al par que no ofrece ninguna dificultad.

37. CENEFA PARA TAPETES, PORTIERS Ó CUALQUIERA OTRO OBJETO.

Está bordada á punto de cruz y punto de tallo: esto es, perfilados todos los contornos; puede bordarse con lanas ó sedas de muchos tonos ó de varios colores.

38 Y 39. ENTREDOSOS DE TRENCILLA Y CROCHET.

En el primero se hace la parte del centro con dos vueltas: dos hojas en el borde de la trencilla, para dar principio á la cadeneta de puntos en el aire, sujeta al

otro extremo con un punto doble. La segunda no ofrece dificultad.

40 Y 41. SOMBRERO DE PAJA.

Es de paja inglesa con fondo redondo y bavolet en el borde de atras: raso color de maíz y galones de paja italiana guarnecen el borde, y bieses del mismo raso y una corona de rosas la copa; bridas de raso maíz oscuro y claro terminadas con fleco.

42 Y 43. CUBIERTA PARA SOMBRILLA.

Aplicación de encaje inglés.

El dibujo se halla en el pliego del 18 por el derecho, figura 49, no ofreciendo ninguna dificultad su ejecución.

El grabado núm. 43 da dos elegantes mangos para sombrilla con puño de marfil y de coral.

44 Y 45. CORBATAS ELEGANTES.

Es la primera de seda negra con adornos de encaje, y la segunda de seda brochada con encajes blancos.

46 Y 47. SERVILETA INGLESA.

El pliego del 18 por el reverso, figuras 93 á 95, dan el dibujo de esta preciosa labor. Estas servilletas sirven, ó bien para lunch ó bien para cubrir los dulces. El dibujo es estilo chino muy antiguo, y está bordado ligeramente con seda azul claro y oscuro. La servilleta, de tela fina, mide 15 cents. de costado y está orillada por un fleco sacado de la misma tela.

48 Á 50. CENEFA Y FLECOS PARA TAPETES.

Los grabados muestran claramente la ejecución, tanto de la cenefa, que se puede bordar con lanas ó sedas segun convenga, como de los dos distintos flecos sacados de la misma tela.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EL LIBRO DE LA FAMILIA.

I.

Ramillete de tiernos pensamientos inspirados en el cariño de la familia, conceptos brillantes, delicadas ideas, frases galanas, síntesis admirable del amor más grande que existe en la tierra, *El Libro de la familia* es de esas obras que forzosamente son muy leídas y alcanzan un seguro éxito.

El amor mundano ni en sus mayores arranques puede elevarse hasta el cielo, hasta donde se mira el amor santo de la familia.

La familia, los placeres del hogar doméstico, el hijo de nuestra alma que juguetea encima de nuestras rodillas con la sonrisa de los ángeles dibujada en sus labios, mientras que la mujer, con la cual compartimos los días de nuestra vida, sentada á nuestro lado, arregla el traje que ha de llevar al día siguiente el pequeñuelo, envíanos en una de esas inexplicables miradas de una ternura inmensa todo su afecto, todo su amor... ¡Ah! Qué raudales tan ricos de sentimiento, qué goces más puros y verdaderos.

Guerrero lo ha dicho: *El amor de la familia nunca pasa.*

Y con efecto, el verdadero amor de la familia, el que se funde al calor del beso de una esposa virtuosa, de un padre amante, de un hijo solícito, ese no pasa nunca, como no pasan nunca las glorias del cielo.

Las epopeyas del amor, de la familia, que han asombrado al mundo, los dramas del amor filial, son de los

más gigantescos rasgos que registra en su historia la humanidad.

Las felicidades de este suelo mezquino, la opulencia, el brillo, las riquezas, el oro, ¿qué pueden ser sin los hermosos lazos de la familia que nos unen al sólo bien real de la vida? El santuario del hogar doméstico es para muchos el sagrado en donde esperan contritos el perdón de sus culpas, la tabla de salvación de los que por el mundo naufragar á merced de las embravecidas olas del proceloso mar de las pasiones, el redil de la oveja descarriada, la paterna casa del hijo pródigo.

Si en consideraciones me extendiese, si presentase á mis lectores esos cuadros patéticos de la familia y el hogar que han inmortalizado los pinceles de tantos pintores y las plumas de tantos poetas; si describiese las veladas de invierno que hemos pasado junto á la chimenea escuchando los sábios consejos de nuestros padres, saboreando la lectura de un libro notable, lleno de máximas y enseñanzas, ¿me bastarían las columnas de este periódico?

¡Qué hermoso no será constituir una familia!

Cuando pienso en lo embriagador de las caricias de una mujer amante, que me perteneciese por completo, en la que yo mirase á la compañera de mis pesares y mis dichas, á la partícipe de mis lágrimas y mis risas, á la madre de mis hijos ¡me considero tan feliz!...

Mucho he escrito en contra del matrimonio y especialmente de la mujer de nuestra época, plagada de defectos, de vanidades perjudiciales, de orgullo necio, siguiendo engañosas teorías, falta de educación sólida y bien cimentada, sierva del lujo; pero cuando por un momento pienso en los bienes de la familia, me olvido de todo, de todo, aun de las ligerezas, de las coqueterías malditas del bello sexo, de esas coqueterías que matan un alma, que destrozan un corazón, que asesinan con el asqueroso cinismo del que comete un crimen á mansalva, preparándolo de modo que no pueda nunca probarse.

Yo, que busco una mujer que despojándose de sus puerilidades y pequeñeces se identifique con mi alma en un todo, que conmigo ame, que me quiera con la vehemencia de que es capaz mi corazón, no puedo menos de sentirme profundamente impresionado á la contemplación de ese Eden cuyas puertas no he visto abrirse todavía.

Sospecho únicamente, lo que sea el matrimonio al lado de la mujer que podría hacerme contemplar en toda su grandeza, y á cuya vista me estremezo como los condenados que en el infierno fuesen heridos por un rayo celeste á cuya lumbre mirasen la gloria como una visión de su ardiente deseo.

¿Pero se relaciona todo esto con el libro de que me ocupo hoy? Tal vez; y si así no fuese, suplico al lector que dispense al pobre poeta esta distracción.

Pensé que estaba escribiendo versos: ¡soñaba!

II.

Versos...

¡Qué inspirados no son los que componen *El Libro de la familia*, los que reasumen todo el afecto de un padre á un hijo, de un esposo á una esposa!

Teodoro Guerrero, el popular autor de los *Cuentos de salón*, el propagandista incansable del matrimonio, ha tenido mucho acierto al elegir las poesías con las cuales ha formado dicha obra. Contiene inspiraciones de Patrocínio de Biedma, Angela Grassi, Gertrudis Gomez de Avellaneda, Hartzenbusch, Cañete, Grilo, Nuñez de Arce, Ruiz Aguilera, Zorrilla, Campoamor, Breton de los Herreros, Selgas, Maitin, Perez Echevarría, Trueba, Martinez Pedrosa, Sepúlveda, Barrantes, Salvany, Velarde, Melchor Palau, Heredia, Bernardo Lopez García, Eusebio Blasco, Miguel Agustín Príncipe y otros; de Guerrero hay doce composiciones, de las cuales como muestra no puedo resistir al deseo de copiar íntegra la siguiente, llena de sentimiento é inspiración:

LAS ALAS.

ANTE LA CUNA DE MI LEOPOLDO.

¡Es un ángel hermoso!... Su alegría
me animaba á vivir.
Todo en mi hogar al verle sonreír;
su madre le cantaba, y yo invadía
con él lo porvenir.

Hiere un rayo en la vida, de repente,
al hijo de mi amor;
y á mi horrible pesar, indiferente,
bate el géni del mal sobre su frente
las alas del dolor.

Tiemblo, temiendo ya que no despierte
y no puedo llorar;
al ver las negras alas de la muerte
á Dios invoco, y voy con mano fuerte
la presa á disputar.

Un ¡ay! del corazon su madre lanza,
y reza como yo.
¡Con la santa oracion todo se alcanza!
Sobre su cuna alegre la esperanza
sus alas agitó.

¡Abre el niño los ojos! ¡Nos consuela
el verle sonreír!
¡Qué, otras alas se mecen en la tela?
¡Ay! ¡Cuando el ángel de la Guarda vela
no es posible morir.

¡Vive el ángel! ¡De hinojos en el suelo
nos postramos los dos!
¡Hemos robado un querubín al cielo!
¡Nos le concede Dios para consuelo?
¡Bendito sea Dios!

Nada decimos de *Las dos noches-buenas* de Grilo, porque quién no sabe de memoria las poesías del lírico cordobés? Nada de las *Elegías* y *El cuadro de familia*, de Ventura Ruiz Aguilera; de *El amor verdadero*, de Campoamor; de *La Felicidad*, de Angela Grassi; de los *Recuerdos de un ángel*, de Patrocinio de Biedma; de *A mi madre en Viernes Santo*, de Nuñez de Arce; de *En la noche de Todos los Santos*, de Cañete; de *Efemérides* y *El traje de cola*, de Guerrero, porque harto conocidas son también.

Todos los amantes de la literatura las han leído con entusiasmo.

La Carta-prólogo de Guerrero está escrita de la manera que él sabe hacerlo al tratar de la familia y del hogar doméstico, con esas pinceladas de mano maestra, con esos períodos tan bellos, con esas ideas tan tiernas y delicadas de que están llenas sus obras, que han merecido el favor del público de España y América, algunas de las cuales cuentan con numerosas ediciones.

El Libro de la familia no necesita de recomendaciones, y por eso soy parco en ellas, dando por concluidas estas líneas.

Ha sido editado por el Sr. Estrada, y forma parte de su excelente *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, de la que constituye el volumen vigésimo sexto.

P. S. A.

FE.

Levanta pues; ¡oh inspiracion sublime!
hasta los cielos mi atrevido vuelo,
más veloz, más altivo que el del águila
que se cierne en las nubes y se atreve
la luz del sol á contemplar osada.

Al mismo foco de su disco ardiente,
do las pupilas ígneas centellean
de los ojos de Dios, llegar ansío:
donde el suspiro de sus dulces lábios
á los céfiros presta suave aliento;
donde, si airado su mirar de amores
trueca con rapidez en justa cólera,
los huracanes rugen irritados
precursores de la horrible tormenta,
que estalla al fin, rasgándose las nubes,
bramando el mar, que se alza amenazante
en montañas de espuma hasta los cielos;
y es noche oscura, lóbrega y sombría:
ni el fulgor de una estrella resplandece,
sólo á intervalos brillan los relámpagos
para alumbrar un cuadro tan siniestro,
y el silbido del viento borrascoso
del náufrago infeliz ahoga la queja.

Al fin, dejando el cuadro de los mares,
al hirviente volcan vemos de lejos
encendido, cual roja catarata,
que en lava hirviente desbordada crece,
arrastrar á su paso despiadado
ricas ciudades que del arte fueron
dulce encanto y solaz, del hombre orgullo,
admiracion y pompa de la tierra.—

Hasta que del Creador vaga sonrisa
por los coraleos lábios aparece,
y el cuadro de los mares y volcanes
en un iris de paz piadoso trueca.

Sobre las ondas de la mar rizada
se ve el arco que brilla en sus espejos:
tan dulce gime el mar agradecido
y tan contento de la calma zumba,
que parece el suspiro cadencioso
del niño que se duerme dulcemente
en el regazo de su tierna madre.—

Potente Dios, cuando las nubes miro
bordadas de luceros refulgentes,
y en el silencio de callada noche
de arpado ruiseñor oigo la endecha;
entonces, suspirando, mi plegaria
llega hasta tí, cual perfumado incienso,
por la fe sube hasta tu excelso trono,
sembrado de otras flores, como ella,
y hasta la tierra entonces me parece
que dudosa se niega á sostenerme:
que cuando en alas de la fe llegamos
hasta el trono de Dios, el pensamiento
ve todo lo del mundo tan mezquino
que desea el instante de perderlo.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

EL ARPA DE DAVID.

POR
ABDON DE PAZ.

I.

Me parece, si no me es infiel la memoria, que en una noche del Carnaval de 1861, la Ópera de Madrid ofreció á los apasionados *dilettanti* la novedad musical, cantada por Fraschini, de *Un ballo in Máscara*, de Verdi. Lo que, si nada tiene de extraño en un teatro como el nuestro, acostumbrado á oír á cantantes aplaudidísimos las concepciones más afamadas de los príncipes de la ritmopea, viene á cuento, porque aquella noche no faltaron algunos curiosos que, á la salida del régio coliseo, observaran una cosa digna de relacionarse.

Y fué que, al subir en compañía de su anciano papá á lujosa carretela una dama de la aristocracia, se enredó de tal modo en la falda, que se hubiera lastimado á no sostenerla elegante jóven, al parecer extranjero, quién, despues de hacer ligera cortesía, contestada con visible interes, retiróse con otro caballero á vistoso landó, tirado por magníficas normandas.

El landó partió veloz como el pensamiento. La dama le siguió con ansiedad hasta donde sus ojos alcanzaron. Y cuando hubo desaparecido, exhaló una exclamacion, parecida á la del poeta que tras luengos sudores halla el consonante deseado.

Aquella dama, ni jóven, ni vieja, ni hermosa, ni fea, era la duquesa de Coya. Y el misterioso del landó, como de veinticinco años, de rostro pálido y cabellos rubios, hermoso como Rafael, expresivo como Wan-Dyck y de frente altiva como Cervantes, era... un señor Kínsen, por haberle nombrado así su acompañante.

II.

Eloina, duquesa de Coya, sabía montar á caballo como un jokey, bailar con primor, cantar y tocar el piano á maravilla, dibujar un paisaje á la aguada, dar su voto acerca de una novela, decir *yes* en inglés, *bon jour* en francés y *stia bene* en italiano y ostentarse orgullosa de sus títulos, que databan nada menos que del siglo x, del reinado del leproso y cruel Fruela II, de los tiempos de los célebres Jueces de Castilla Nuño Rasura y Lain Calvo.

El bueno del duque no solamente había cuidado de que su hija se educara cual exigía lo levantado de su nacimiento, sino que había fijado sus cinco sentidos en convencerla de que la mujer ó el hombre que no pertenecía á la clase elevada, era criatura dejada de la mano de Dios, sin aptitud para instruirse, sin facultad para presentarse en sociedad con los hechizos de la cortesanía y de la elengancia. Y Eloina se había dejado llevar de la corriente.

Pero la heredera de los Coyanzas había leído bastante, tanto que, á pesar de las advertencias paternales, no se había atrevido á aceptar ninguno de los candidatos pro-

puestos á su eleccion, todos dignos bajo el punto de vista de raza ó pecuniario. Porque era el caso que la educanda ambicionaba para su matrimonio un tipo especial, en el que se hallaran reunidas la juventud y la belleza, y ya que no el oro, pues Eloina era riquísima, la preza de la sangre y la supremacía del talento.

Tal era la causa de haber dejado pasar los albores de su primera juventud hasta la edad de veinte y ocho años, en que actualmente se encontraba, sin realizar sus ensueños. Y como en el desconocido de la puerta de la Ópera, á quién más de una vez había dirigido recatadamente los gemelos en el teatro, había vislumbrado lo que con tan indecibles ansias buscaba, hé aquí el porqué de la exclamacion, cuyo eco no pasó desapercibido para cierto número de curiosos.

III.

Eloina apenas durmió aquella noche. En vano trató de distraerse con la lectura de algunos libros, porque no placiéndole ninguno, los arrojó todos con ira. Su mente estaba fija en una sola idea, en el doncel de los cabellos rubios. Más ¿cómo buscarle? Y aun cuando le hallase, ¿cómo declararse á él?

Eloina, cansada de discurrir, trató de rendirse en brazos de Morfeo, no sin condenar la esclavitud de las mujeres, al propio tiempo que bendecía la libertad del sexo feo en la eleccion de sus amores.

IV.

Trascurrieron muchos dias sin que la impresionable aristócrata tuviese noticia de Kínsen. Y lo que había comenzado por simpatía, concluyó por tornarse pasion verdadera.

En esto llegó una hermosa tarde de Abril, y la duquesa, que había salido con su papá á dar una vuelta á caballo por la Castellana, vió llena de alegría á su adorado, ginete en brioso alazan, en compañía del jóven de la salida del teatro.

Eloina chasqueó la fusta sobre las orejas de su *Volador*, para á todo correr mostrarse más particularmente visible. Sin embargo, Kínsen no se dignó mirarla siquiera; y la amante, herida por el agudo puñal del orgullo, dejó escapar algunas palabras entre dientes, que movieron á interrogar al viejo duque:

—¿Me decias algo?

—Nada.

—Juraria...

—Cosas tuyas.

—Entendámonos, Eloina, ¿quieres revelarme la verdad? Tú estás enamorada.

—¿Qué tontería!

—¿A qué negarlo, cuando desde hace unos cuantos meses vengo observando en tí una trasformacion completa, y ahora mismo veo en tus ojos, en tu modo de responderme, que mis presunciones no son vanas?

—Te equivocas.

—¿Ignoras que soy tu mejor amigo, y que el saber que eras feliz al lado de un hombre, digno de nuestra sangre, sería mi única dicha?

—Pues bien: ¿á qué ocultártelo?

—Supongo que la persona en quien te hayas fijado será acreedora á todo aprecio; máxime cuando, no con poco disgusto mío, has rehusado tantas y tan ventajosas proposiciones.

—Tan acreedora es, que reúne á la hermosura la elegancia, y á la aristocracia el talento.

—¿Está en el paseo?

—Atras le hemos dejado. ¡Ah! Por allí va. ¿Ves aquellos dos?

—Sí.

—El del caballo inglés, no; el otro.

—El del caballo inglés es el conde de Membuy.

Eloina, sonriente de gozo al oír aquella revelacion, se dispuso á poner en juego como nunca los hechizos de la coquetería.

V.

Cinco minutos despues los dos jóvenes cambiaban entre sí este diálogo:

—Has de saber, amigo Kínsen, que Eloina tiene un gusto delicadísimo.

—Tanto mejor para mi persona, amigo conde.

—¡Voto al diablo y qué ojos te echaba! Y lo que más



10. Pasamanería de cordón y cuentas.

los vientos por hallar un marido para la heredera de sus títulos.

—¿Y no ha dado con él todavía?

—Aunque se han presentado varios pretendientes, ninguno agradó á la niña. Te repito que la duquesa es muy delicada en cuestión de amores. ¡Y pertenece á una de nuestras primeras familias! ¡Y representa una de nuestras primeras fortunas!

—No busco á la mujer por lo que valga en el concepto de su cuna ó en el de su educación metálica.

—En cuanto á sus pergaminos, también soy yo algo, y áun algos, despreocupado; pero en lo del capital... ¿Ignoras que vivimos en el siglo de la Bolsa, y que

matrimonio quiere decir contrato de comercio, en el que lo primero que debe contarse es lo que cada socio aporte al constituirse socialmente?

—La mujer que se digne corresponderme ha de enamorarse de mí en el supuesto de que soy pobre.

—Entonces no se enamorará.

—Por eso no me casaré.

—Veo que los alemanes teneis mucho de los hijos del Támesis. Unos y otros continuais tan maniáticos como siempre. En fin, dejando esto á un lado, ¿qué te parece mi paisana?

—No me disgusta.

—¿Serías capaz de enamorarte?

—Tal vez; aunque lo sentiría si en ella no hubiese de hallar mi ideal.

—Me figuro que no te sucedería eso con la de Co-

yanza.

—Si así fuera, desearia ser presentado en sus salones.

—Nada más fácil. Yo me encargo de buscar medio de arreglar el negocio. Entretanto haremos otra cosa. Mañana da baile la marquesa de la Ojiva, y es preciso que no faltemos, seguros de que á él concurrirá como de costumbre nuestra dama. Querido Kínsen, el llanto sobre el difunto. Tú bien mereces colocarte al lado de la duquesa. Es necesario que mañana mismo comiences á galantearla.

VI.

Verificóse el baile en casa de la marquesa de la Ojiva, y á él concurrieron las notabilidades de la corte, tanto en política como en literatura, la nobleza del talento confundida con la de la sangre.

Eloina, al ver más de cerca á Kínsen, concluyó por enamorarse como nunca hubiera pensado. Y Kínsen no se descuidó

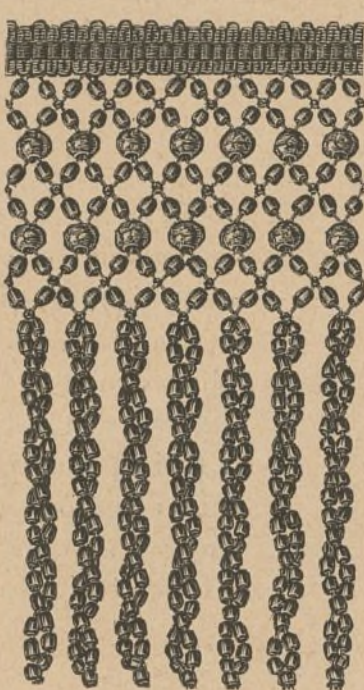
excitó mi atención fué la mirada inquisitorial del duque.

—¿Por qué?

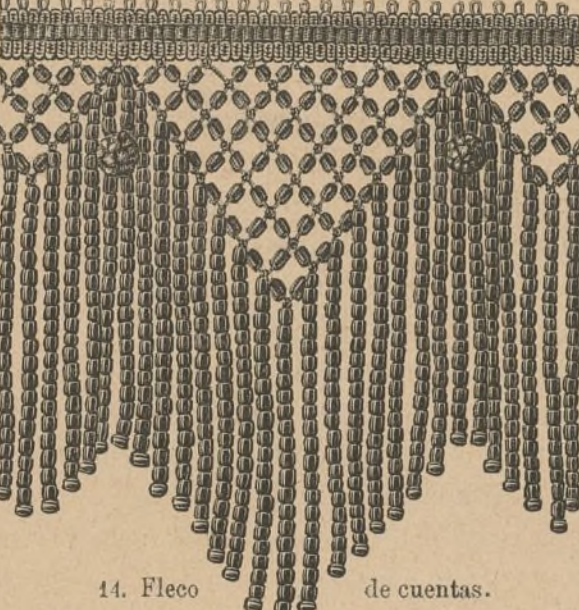
—Ciertamente que por su edad se encuentra no lejos del sepulcro, bebe



12. Pasamanería de cordón y cuentas. (Dibujo: pliego del 18 por el reverso, fig. 95.)



13. Fleco de cuentas.



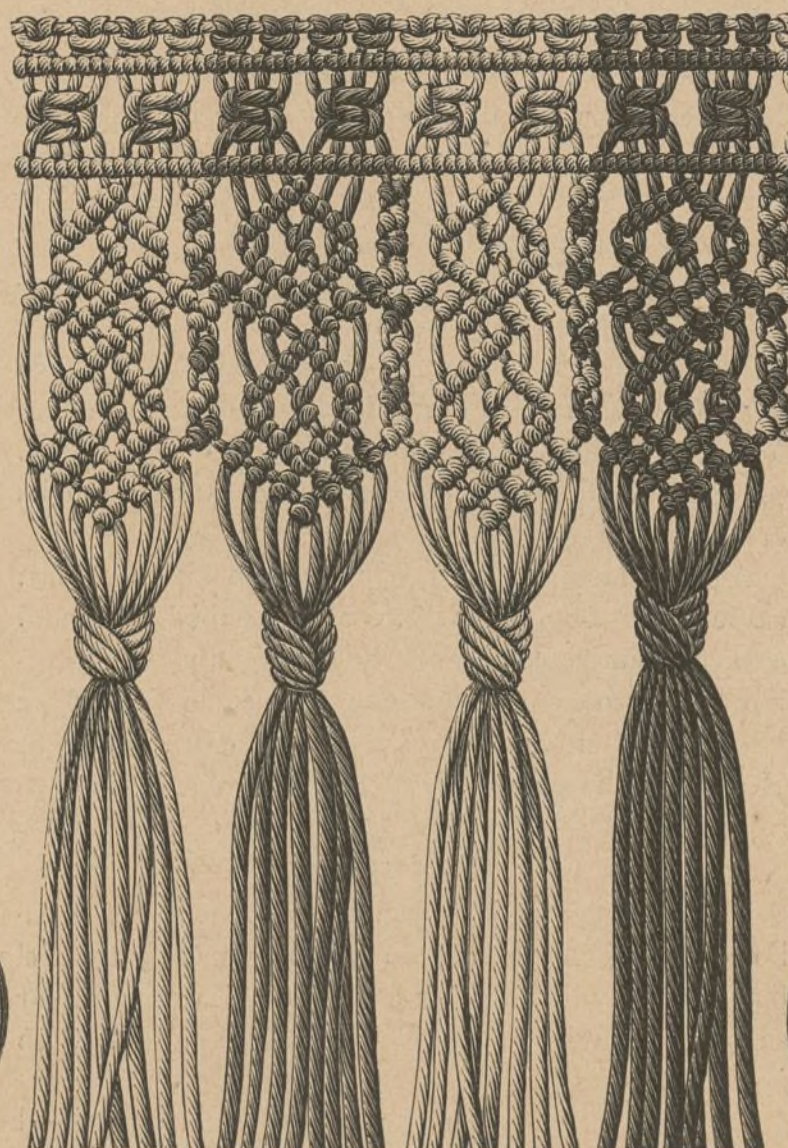
14. Fleco de cuentas.



15. Fleco de cuentas y borlas de seda.



16. Encaje de paja y cuentas para sombrero.



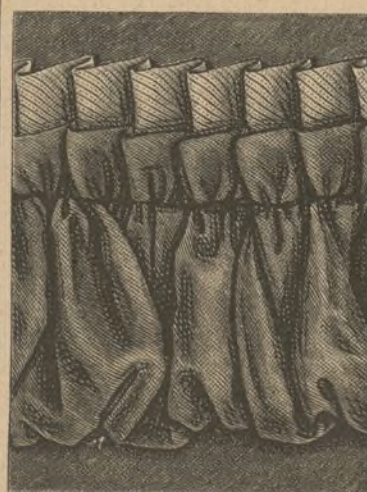
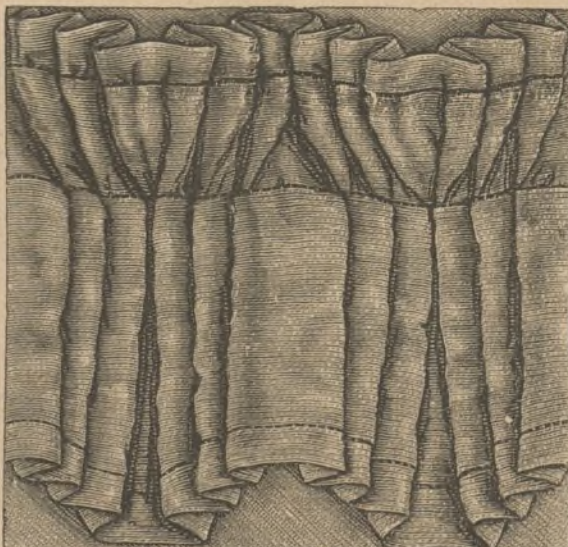
18. Pasamanería bordada al bastidor.



22. Botón de nácar y oro.



25. Botón de metal oxidado.



27 & 30. Plegados y bullones para adornar vestidos

Ayuntamiento de Madrid

en anunciar con sus miradas á la aristócrata que necesitaba de su presencia como el pez del agua, como la flor del aire.

VII.

No satisfecho con esto, se adelantó á escribirle al día siguiente, manifestándole su felicidad en conocerla; cuánto deseaba ser presentado en sus salones; y después de asegurarle que en ella había descubierto el tipo de una dama graciosa sin afectación é ilustrada sin pedantería, le pedía que si había de olvidarle, no alentase su esperanza, pues su principal deseo era amarla con amor inmenso, de ultra-tumba, en el cual se confundieran sus dos almas, como se confunden dos gotas de rocío en el cáliz de una siempre viva.

Recibió la de Coynanza tan osada epístola, firmada con las iniciales D. K., y traduciendo la D. por Duque y la K. por el título de un ducado extranjero, como el de Pósen ó el de Buckinghan, contestó á su adorado con un billete significativo, en el que á seguida de exponerle

quejas sentimentales por la ocultación de su nombre, le revelaba la satisfacción de verle en el sarao quincenal que, pasados tres días, había de verificarse en su palacio.

Excuso manifestar que al recibir Kínsen semejante contestación creyó volverse loco, ni más ni menos que se había vuelto la duquesa al recibir la carta consabida, de cuyas misteriosas iniciales habló á su anciano padre, que sonrió de gozo, precisamente porque anhelaba de antiguo, ya que el cielo le había arrebatado á su esposa sin darle otra descendencia que Eloina, que ésta se enlazara, á ser posible, con algún aristócrata prusiano ó inglés, por la sencilla razón de que aquéllos aventajaban á los aristócratas españoles en la cuestión de orgullo por la pureza de sus títulos.

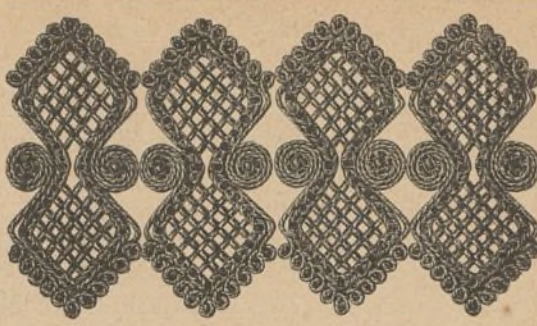
VIII.

Con tales proyectos era de suponer que ni el viejo, ni la joven, durmiesen de felicidad aquella noche. Y así aconteció, particularmente á Eloina, la cual, si durmió alguna hora, fué para soñar con su futuro.

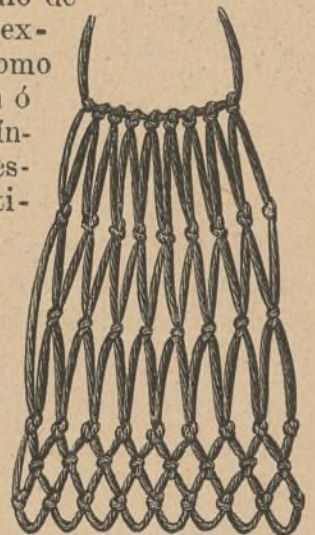
A pesar de todo, una vez se le ocurrió este pensamiento:

—¿Y si este joven de quien me he enamorado fuese un hijo de la clase media, un hijo del pueblo? El desengaño sería horrible. ¿Qué hacer entonces?

Mas pronto trató de alejar de sí tales quimeras. Y recordando las perfecciones de su galán, su frente despejada y sus ojos brillantes, en los que resplandecía el genio, su finura en el hablar y su elegancia en el vestir, su porte y sus ami-



11. Pasamanería de cordón y cuentas.



20 y 21. Malla para el fichú

núm. 34 y 35 de EL CORREO anterior.



Pl. 428.

1409

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, 11, Madrid.



31. Cenefa para
banqueta núm.

na sin igual en
Eloina disting
nariamente. Y
ménos que pud
manzas de difere
pitiendo, con l
el final de *Sonám*
cuyos pasajes fu
racion que, inte
baramente á Bell
conmovido á la l

Semejantes m
afecto habian d
más de una murn
por parte de los
pados. Pero ¿qui
caso del mundo
murmuraciones
do llevamos en
tra alma el mun
amor? ¿Quién se
del mundo de l
queñeces, cuand
tamos en nues
lo más grandios
vida?

(Se cont

LA PALOMA DEL

POR ÁNGELA

Continúa



34. Lambrequin
canastilla nu





31. Cenefa para la banqueta núm. 51.

gos, su landó de la Ópera y su alazan de la Castellana, se tuvo por la mujer más venturosa de la tierra.

IX.

Como en este mundo todo tiene su término, llegó el fijado para la reunion en el palacio de la de Coanza, siendo Kínsen, igualmente que su inseparable Membuy, presentado por un amigo de éste.

Por sabido se calla que al sarao acudió la flor de la aristocracia madrileña, y por la misma causa no se dice que el joven extranjero (cuyo estado social habíase intencionadamente omitido en la presentación), se consideró feliz ante su idolatrada, reina sin igual en el imperio del buen gusto.

Eloina distinguió á su amor extraordinariamente. Y apartándose de él lo menos que pudo, cantó varias romanzas de diferentes partituras, repitiendo, con Kínsen, al piano, el final de *Sonámbula*; en uno de cuyos pasajes fué tal su inspiración que, interpretando libremente á Bellini, hubiera conmovido á la Rey-Balla.

Semejantes muestras de afecto habian de excitar más de una murmuración por parte de los desocupados. Pero ¿quién hace caso del mundo de las murmuraciones, cuando llevamos en nuestra alma el mundo del amor? ¿Quién se cuida del mundo de las pequeñeces, cuando alentamos en nuestro ser lo más grandioso de la vida?

(Se continuará.)

LA PALOMA DEL DILUVIO
POR ÁNGELA GRASSI
Continuación.)



34. Lambrequin para la canastilla núm. 33.

—¿No le basta á V. alumnar cse á sí mismo, que calumnias á los demás! dijo Antonio lleno de despecho.

Y midiéndole de alto á abajo con una mirada despreciativa, se levantó y se alejó en dirección á su casa.

Sin duda el combate de que habia



33. Canastilla. Véanse los núms. 34 y 35. (Dibujo: pliego del 18 por el revers, fig. 91.)

hablado antes el jovencillo debió trabarse entonces entre el corazón y la cabeza de Valerio, por cuanto murmuró en voz baja:

—¿Qué muchacho tan extraño! ¿Qué ideas tan exaltadas las suyas!

Por un movimiento indeliberado se levantó á su vez, y deteniendo á su amigo, le puso una mano sobre el hombro, exclamando:

—Vaya, no me guarde V. rencor.

—Es inútil, respondió Antonio vivamente. No podríamos jamás entendernos. Somos dos polos opuestos, que es imposible que se encuentren.

Pero, ¡ah! pobrecilla, ¡ah! añadió señalando á Lucía; mírela V. allí, ¡cuán pálida! ¡cuán desfigurada!

Estaba arrodillada junto á un cuadro de violetas, con las manos entrelazadas, con los ojos fijos en el cielo.

Parecía la dulce Ofelia, triste y resignada.

Antonio corrió impetuosamente hacia ella, gritando:

—¡Hermana, hermana mia!

Lucía se levantó al oír el eco de aquella voz amada, y se dirigió al encuentro de su amigo de la infancia.

Valerio se ocultó discretamente detras de un árbol; pero la oficiosa brisa, trajo á su oído el diálogo que ambos entablaron con voz conmovida y entrecortada

—¡Ah, pobre Antonio, dijo Lucía, has perdido á tu padre!... ¡No llores! ¿Qué bien se estará en el cielo! ¿Quisiera estar en el cielo?

—Hermana mia, exclamó Antonio con dulzura, olvidando sus propias penas para pensar en la pena de su amiga; ¿por qué te prestas á ese horrible sa-

cri-

ficio

¿P o r

qué no di-

ces abierta-

mente que no?

¿Se puede decir

que no hasta al pie

del mismo altar!

—¿Decir que no? mur-

muró Lucía en voz baja. ¡Ah!

Yo nunca he sabido pronunciar

esta palabra!

He venido á despedirme de mis que-

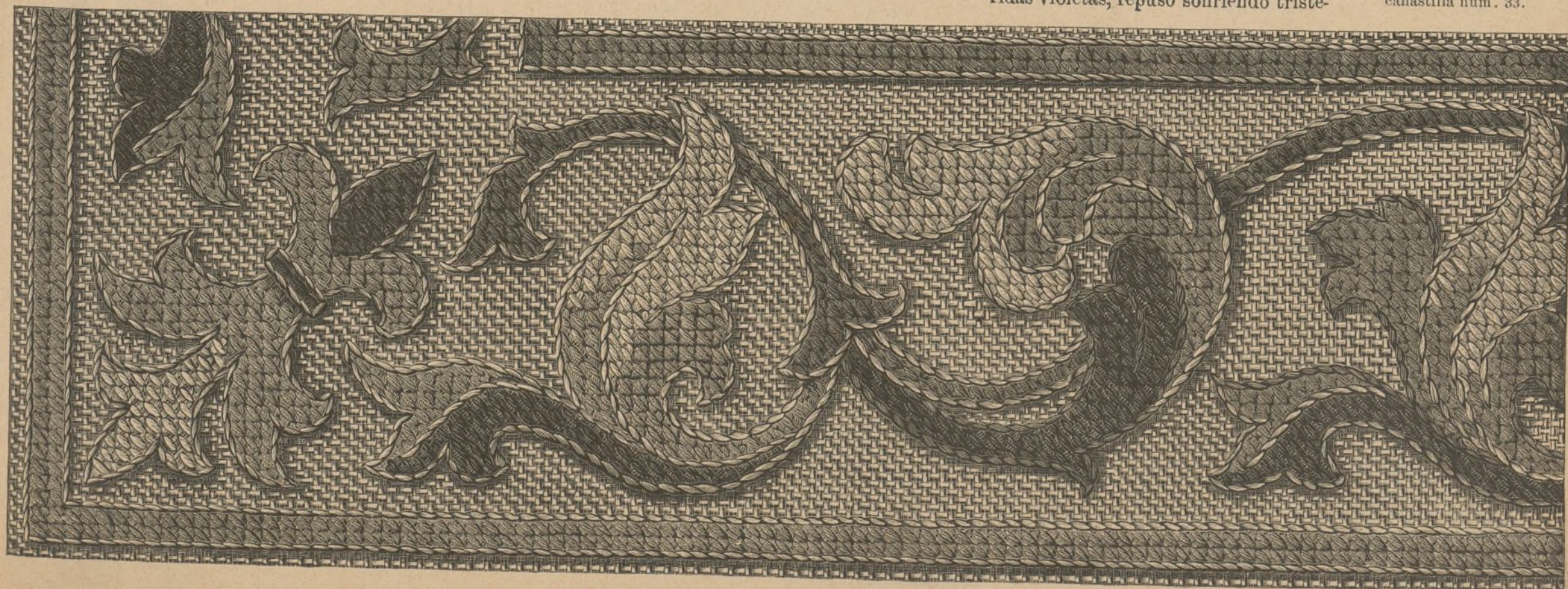
ridas violetas, repuso sonriendo triste-



35. Lambrequin para la canastilla núm. 33.



36. Dibujo para sillón ó pouf.



37. Cenefa para tapetes. Bordado á punto de cruz y rizo.

mente. Yo misma las he plantado una á una. Desde que te fuistes, es cuanto poseo, es cuanto amo en el mundo...

Mostró un ramito que acababa de hacer.

—Viviré poco, añadió; deseo vivir muy poco. Rogaré á los que me asistan en el postrer instante, que pongan este ramito dentro de mi ataúd...

Desprendió algunas flores del ramo, y dijo tendiéndolas á Antonio:

—Guarda tú siempre éstas... ¡como el último recuerdo de tu desgraciada amiga!...

En aquel momento se destacó por entre el espeso follaje la horrible figura de Zóilo.

Lucía dió un grito y se abrazó á un árbol, como si buscara amparo y resistencia en su viejo tronco.

Pero Zóilo no hizo caso de su grito. Se dirigió á ella silbando, y la dijo con tono irónico:

—Vamos, melindrosa, vamos. Hemos hecho las cosas como quienes somos. La capilla está llena de gente. Hay un magnífico refresco... ¡Cuántas cajas de dulce! Vamos, vamos, méenos gimoteos, que no conducen á nada.

Y como Lucía permaneciese inmóvil, abrazada al árbol, quiso cogerla por un brazo y arrastrarla consigo.

—¡No! dijo la niña transida de horror; ¡no!...

Hizo un gesto de suprema despedida á Antonio y huyó como una gacela herida, hácia la casa.

Zóilo no había mentido.

La capilla del vetusto edificio estaba efectivamente iluminada y llena de un gentío inmenso.

Todos los aldeanos de los alrededores habían acudido presurosos á la invitación de doña Ursula, adornados con sus mejores galas.

Allí estaba el hombre bola, más ridículo que nunca, con su frac negro, su corbata blanca y los mil diges de relumbrón, que cubrían literalmente su abultado pecho.

Allí estaba el venerable cura D. Gregorio, revestido con los hábitos sacerdotales y fijas las angustiosas miradas en el santo Crucifijo del altar, como si impetrara su misericordia en favor de la triste desposada.

Apareció, por último, ésta vestida de blanco, y más blanca que el vestido que llevaba.

Conducíala de la mano doña Ursula, que estaba deslumbradora con su traje de raso púrpura y su magnífico aderezo de brillantes; pero se traslucía una viva ansiedad en su rostro, pálido á pesar del colorete.

Los movimientos del sacerdote eran lentos; parecía como si deseara retardar, siquiera fuese por algunos instantes, el horrible sacrificio.

Quizás todavía el buen anciano aguardaba un milagro de la Providencia.

Doña Ursula se acercó vivamente á él.

—Dése V. prisa, le dijo en voz baja. El navío que debe conducirlos á América está muy próximo á darse á la vela... Tal vez no tengan tiempo de embarcarse...

No hubiera querido otra cosa D. Gregorio; pero era preciso ceder á la fuerza de las circunstancias.

Dió principio á la sagrada ceremonia.

Pero cuando, después de obtenido el sí del hombre bola, preguntó á Lucía si quería por esposo al extraño personaje, un hombre atravesó precipitadamente por entre la muchedumbre, y se dirigió al altar.

Era Valerio.

—No, dijo cogiendo de la mano á la joven. Lucía no puede pronunciar un juramento que no aprueba su corazón, pues acaba de comprometerse conmigo.

Lucía trémula y azorada, fijó en él sus grandes ojos azules.

Una exclamación de sorpresa partió de todos los ángulos de la capilla.

Doña Ursula acudió como una pantera herida, gritando:

—Pero ¿qué dices? ¿estás loco?

—No, repuso Valerio con entereza.

Quiero casarme con Lucía, que me acepta por esposo... Ambos somos libres y mayores de edad... Lucía, prosiguió dirigiéndose á la joven, ¿no es cierto que me aceptas libremente por esposo?

—Sí, sí, dijo ésta con la voz anhelante y las mejillas inflamadas de rubor y de placer.

—¡Es tu prima! ¡Mira que es tu prima! objetó fuera de sí doña Ursula.

—Bien sabe V. que legalmente no lo es, dijo Vale-

rio. Me lo ha repetido V. mil veces hasta la saciedad. Ni V. ni nadie tiene, por lo tanto, derecho sobre ella.

—¿Pero V. no se opone? ¿Usted no dice nada? exclamó doña Ursula, sacudiendo del brazo al hombre bola.

Sin duda era verdad cuanto se propalaba por el pueblo, de que la joven había sido objeto de una venta, y de que el ridículo personaje había ya recibido el precio de su condescendencia, por cuanto replicó con la mayor tranquilidad del mundo:

—Pues si ellos se quieren, ¿qué quiere V. que diga yo? Que Dios los haga bien casados.

—¡Traidor! ¡Infame! vociferó doña Ursula.

Pero á pesar de sus gritos y sus protestas, á una indicación de Valerio, el sacerdote prosiguió y terminó la ceremonia comenzada, esta vez muy de prisa, y al cabo de algunos minutos, Lucía, ya esposa de Valerio, salió de la capilla apoyada en su brazo, entre los murmullos de asombro de los circunstantes y las rabiosas imprecaciones de doña Ursula.

El hombre bola partió al instante para llegar á tiempo de embarcarse.

Parecía muy satisfecho del buen negocio que había llevado á feliz término, y aun lo dijo á alguno; pues se llevaba el dinero y no se llevaba á la mujer.

Extendióse rápidamente el contrato de boda, recogieron con igual diligencia los justificantes parroquiales, y á la mañana siguiente los nuevos esposos partieron para Madrid.

Al poner el pie sobre el estribo del carruaje, Valerio dijo á Antonio, que había salido á despedirle, mostrándole á Lucía:

—Viviremos como dos hermanos, no como dos esposos, si ella quiere. A mí me basta el placer de haberla arrancado de las garras del gavilán.

Y mientras partía el carruaje, Antonio pensaba, enjugándose una lágrima con el dorso de la mano:

—Por más que diga, tiene un excelente y noble corazón.

(Se continuará.)

AVES Y FLORES.

I.

Madrid se divierte.

Después de San Isidro, las ferias.

Las ferias, con su animación, con sus luces eléctricas.

El Ayuntamiento se luce.

Pabellones elegantes.

Exposición de ganados.

Exposición de aves y flores.

Mucho gas... sobre todo, mucho gas.

Y una cifra con muchos ceros en el capítulo de cargas.

¡Lástima que en las ferias haya tanto que vender y tan poco que comprar!...

Puestos de á real y medio la pieza... rifas á real la papeleta... y ¡voilà tout! como diría un vecino de los Pirineos.

Antes la feria era la feria: tenía su timbre especial, su sabor de época, su aspecto característico... y sus melocotones.

Hoy es la continuación de la romería de San Isidro, con sus columpios, con sus buñuelos... hasta con sus rosquillas de la tía Javiera.

Hé aquí la parte mercantil.

Los bailes en los pabellones, los paseos por el Real, la Exposición de aves y flores, los conciertos en el Retiro...

Hé aquí la parte recreativa.

II.

¡Aves y flores!

¡La hermosura prisionera!... los pájaros en sus jaulas... las flores en sus macetas.

¡Egoísmo humano!

Lo cierto es, que, á pesar de todo, no pueden quejarse.

Son víctimas simpáticas y se las admira.

Perdida lloran su libertad y su patria, y acomodadas unas á la dorada reja de su preciosa cárcel, y erguidas otras sobre los caprichosos tiestos que las contienen, cuentan en su poético lenguaje las penas que les afligen y las esperanzas que les alienta en aquella capite di-

Ayuntamiento de Madrid

minutio á que les condena el entusiasmo municipal.

La paloma de plata, el canario de oro, la tórtola aterciopelada, el ruiseñor parlero... y hasta el arrogante sultán de los corrales, lanzan sus arrullos, entonan sus trinos y cacarean con melancólicos acentos sin conmover los corazones de sus hermosas visitantes.

¡Las aves y las mujeres!...

¡Cuánta semejanza entre unas y otras!

¡Qué identidad en sus movimientos, en sus deseos... en sus inclinaciones!

Agita el ave su espléndido plumaje y contempla orgullosa sus brillantes matices cuando los rayos del sol doran sus alas, y las aguas del cristalino arroyuelo copian su airosa apostura.

¡Qué satisfecha de sí misma!

¡Con qué aire de protección lanza sus miradas á otras aves, no tan favorecidas por la naturaleza!

¡Con qué traviesos vulecitos cruza de rama en rama, burlando la tenaz persecución del macho atrevido, que en su torno revolotea, entregándose al fin á sus amantes caricias!

¿No es así la mujer?...

Ante el espejo nacen sus ilusiones y mueren sus esperanzas.

Sus galas y prendidos son sus armas.

Su resistencia es su triunfo.

Ostentando sus trajes, sonríe con maliciosa intención, si junto á ella pasa otra amiga con un lazo mal hecho, un cogido sin gracia, ó un adorno de menos gusto que los suyos.

Y cuando algún pez incauto muerde el cebo tan hábilmente preparado, empieza su amorosa contienda, segura de su triunfo; y como el avecilla juguetona, corre de aquí para allí, fingiendo recelos y simulando temores.

En el monte se oye un tiro y el pajarillo cae al suelo, revolviéndose en su sangre.

Cupido lanza una flecha, el hombre suelta su declaración, y...

¿Verdad que hay mucha semejanza entre la mujer y las aves?

III.

¡Qué historia tan romántica se contarán de jaula á jaula las aves de la Exposición!

¡Cuántas quejas de los hombres, que fingiendo protegerlas les roban su libertad!...

Ellas dejaron sus padres... sus hijuelos... su nido adorado, fabricado á fuerza de perseverancia y de cariño.

Dejaron sus amores... sus recuerdos... su vida.

Ya no recorrerán la verde campiña en alegres bandadas, ó en misterioso aislamiento.

Los rayos del sol caerán ahora sobre los hierros de su jaula, como los reflejos de los cirios sobre las lívidas facciones de un cadáver.

Tienen una prisión hermosa... ¡pero prisión al fin!

IV.

¿Y las flores?...

Hablemos algo de esas bellas hijas de la naturaleza.

Las flores y las mujeres se buscan y se aman, se entienden y se confunden; porque las flores son el complemento de la belleza de la mujer y su más natural adorno.

El Jueves Santo y el Corpus, no se comprenden ya sin los claveles en el cabello y la tradicional mantilla de blonda.

Los romanos celebraban sus báquicos festines rodeados de flores, cuyas balsámicas esencias perfumaban el tibio ambiente que en la sala se aspiraba, y Roma se despoblaba para acudir á las fiestas de Flora.

Al encomiar la hermosura de una mujer, se llaman de amapola y clavel sus labios rojos; de rosas sus mejillas, de jazmín su aliento.

No contenta la mujer con apropiarse sus hechizos, concedió á las flores un lenguaje simbólico para entenderse en sus amores, y hasta la Santa Virgen acoge cariñosa los suaves perfumes de la púdica azucena, colocada en su altar como ofrenda á ella consagrada.

La niña inocente que por vez primera se acerca al tabernáculo á participar del Eucarístico banquete, ostenta la diadema de rosas blancas que la mano amorosa de una madre ciñó aquel día á su frente pura.

La Virgen desposada, adornada de azahares, expresa ante el mundo que la contempla, que aquellas flores

simbolizan
ro, como

Si posibi
ran las flo

Pero si
concurrer

Esto de
carácter.

—O e
amigo que

No le ha

GU

AR

C

TRES

Depósito
ra, 8.—Ma

LA

hace desapa
yendo las ra

Este produ
cina como ab

Para quita
sentan igual

pleta segur

A.

EN SILLER

das de raso
dad, 2000 rs.

de cordon, 1

de precios e

paña y Portu

Simi

Estas pied
ciosas, de un

fuego y brillo
dio de la pru

de los diam

Un anillo,
quilates

Un par de

Expositio

LAS

OL

HECH

Este nue

PERFU

GO

AG

SE VENDEN

Depósitos en c

Depósitos en c

Depósitos en c

Depósitos en c

Depósitos en c

Depósitos en c

simbolizan su inocencia, cuyo blanco cendal conserva puro, como la más poética ofrenda de su amoroso anhelo.

V.

Si posible fuera hallar una mujer á quien no agradaran las flores, dudaría yo de la bondad de su alma.

Pero si van á la Exposicion de aves y flores verán una concurrencia compuesta de señoras en su mayor parte.

Esto demuestra sus inclinaciones... la dulzura de su carácter... la ternura de su corazón.

—O el afán de lucir los trajes... me dice ahora un amigo que me está viendo escribir.

No le hagais caso.

Está de muy mal humor, porque anoche ha tronado con su novia.

VI.

Y vosotras, preciosas lectoras, si estais bien con vuestra libertad, no vayais á la Exposicion de flores.

No salís de allí.

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.

Mayo 20 de 1880.

CORRESPONDENCIA.

Marta.—La muestra que me remite es muy linda. Puede V. hacer el vestido de cuerpo-frac y echarpes, bullonadas ó fruncidas por delante sobre la falda, y anu-

dadas atrás, un poco más abajo que las aldetas. El guarnecido pueden ser puntillas ó rizados de la misma tela. Si de ésta no hubiera bastante, puede V. poner plastron, adornos y volantes alternados de seda lisa del color del dibujo ó del fondo.

Una joven desposada.—Los padres de la novia y los padres del novio dan parte por separado á sus respectivos amigos; los recién casados se la dan á los amigos de ambas familias que sean más de su agrado. La nueva esposa debe llamar madre á la que lo es de su marido. Puede marcar con sus propias iniciales la ropa de su uso; pero la de casa debe llevar las iniciales del nombre de ambos conyuges y la del apellido del esposo.

GUERLAIN DE PARIS

ARTÍCULOS RECOMENDADOS.—15 Rue de la Paix

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

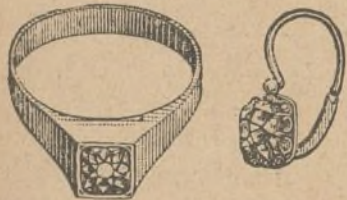
Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

A. VALLEJO

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, 1400 reales.; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs. Pidanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportación á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

Simili-Diamantes.



Estas piedras verdaderamente preciosas, de un agua muy pura y de un fuego y brillo inmenso, sólo por medio de la prueba pueden distinguirse de los diamantes naturales. Expido libre de porte y de derechos.

Un anillo, oro macizo de 18 quilates, por 18 francos.

Un par de zarcillos, id., id., id. 18 id.

Botones para camisa, id., id., id., la pieza 10 id.

Fistoles para corbatas, id., id., id., id., 16'50.

Ademas expido por francos 0,75 mi álbum, ilustrado que en 102 grabados presenta los objetos de mi fabricación, y puede satisfacerse este importe en sellos de correo.

Llamo la atención para precaverse de las imitaciones, pues sólo mis productos fuéron premiados con dos medallas honoríficas.

Serreciben las entregas por mi cuenta en casa de los señores Olaso y Compañía, Carmen, 38, Madrid, y en Málaga, en casa de los señores Rieumon Hermanos.

JULES LUTZÉ.

16 Boulevard Voltaire, Paris.

Exposition Universelle 1878

LAS MAS GRANDES



Médaille d'Or. Croix de Chevalier

RECOMPENSAS

OLEOCOME E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO. Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA. Recomendada por las Celebridades medicas.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

Agua de Colonia Imperial.—Sapoceti, jabon de tocador.—Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba.—Crema de Fresas para suavizar el cutis.—Polvos de Cypris para blanquear el cutis.—Stilboide cristalizado para los cabellos y la barba.—Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar y limpiar la cabeza.—Pao Rosa.—Bouquet Maria Cristina.—Ramillete de Cintra.—Ramillete de la condesa de Edia.—Heliotropo blanco.—Exposicion de Paris.—Ramillete Imperial Ruso.—Perfume de Francia, para el pañuelo.—Bouquet Imperial del Brasil.—Agua de S. M. el Rey D. Fernando.—Agua de Cidra y agua de Chipre para el tocador.—Alcoolate Achicoria para la boca.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Co, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS



El Agua de Kananga

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga

Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el Tesoro de la cabellera; hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caída y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su transparencia.



Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cutis el blanco mate tan buscado por las parisenses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. RIGAUD y Co son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes, Champacca de Lahore y Mélati de China, que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.

Al por mayor, D. MANUEL FERNANDEZ, Cañizares 6. y principales perfumerías.

AGUA DE BOTOT

Sola verdadera

Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT

Dentifricio con quina

Depósito: 229, rue St-Honoré.

Détail: 18, Bara des Italiens (Paris).

Se exigira

la firma:

M. Botot

NUEVA CREACION

Perfumeria IXORA Breoni

ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon..... de IXORA
Esencia..... de IXORA
Agua de Tocador de IXORA
Pomada..... de IXORA
Aceite..... de IXORA
Polvo de Arroz. de IXORA
Crema..... de IXORA



PLATERIA A. FRENAIS

PARIS, 77, Boulevard Lenoir, PARIS

Plata Maciza — Metal Plateado

ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Dirijirse á los principales Negociantes

Exijir el nombre A. FRENAIS

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & Co

5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los

cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA

DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro,

POMADA TÁNICA

ROSA DA para

devolver á los Cabellos blancos su color primitivo. — FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.

HERPES

Se curan radicalmente con las pil-

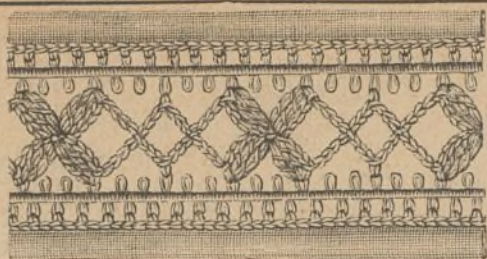
doras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de

Guijarro, plaza del Angel, 3.

Ayuntamiento de Madrid

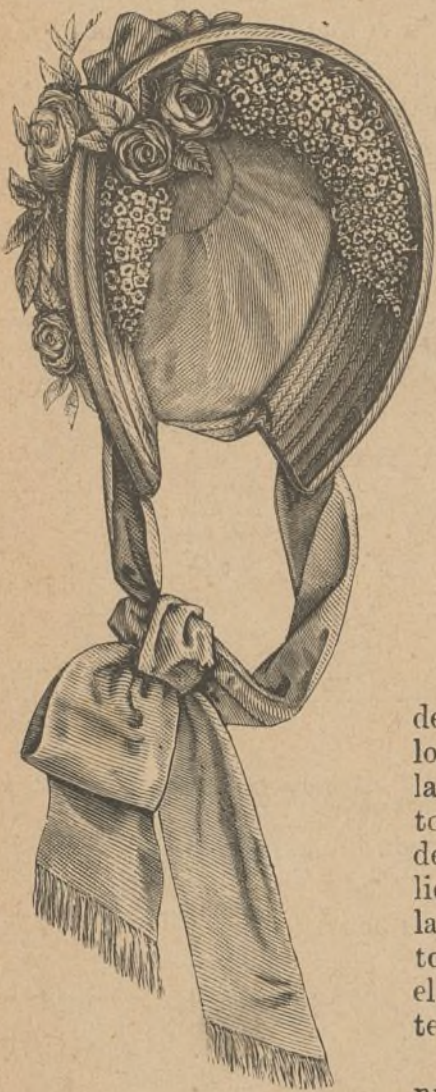
APERTURA DE LA EXPOSICION DE AVES Y FLORES PRESIDIDA POR S. M. LA REINA.

Un cielo sin nubes, un sol brillante, una brisa primaveral, sobrecargada de perfumes, favorecieron esta solemnidad, prestándola indefinibles encantos. Los jardines estaban verdaderamente deliciosos: flotaban al aire, ostentando sus vistosos colores, infinitos



38. Entredos de trencilla y crochet.

gallardetes y banderas, contrastando con el verde brillante de los árboles, y por todas partes se agolpaba una muchedumbre inmensa, risueña y satisfecha de po-



40. Sombrero de paja. (Véase el núm. 41.)

der aplaudir los esfuerzos que la Sociedad protectora había hecho en pro de la floricultura, la arboleda y el fomento de las aves de corral, elementos de suma vitalidad para el país, tan descuidados antes en España.

Las instalaciones, más numerosas que las del año pasado, son magníficas, llamando particularmente la atención la del Sr. Pastor y Landero, los claveles expuestos por la sociedad *Flora* de Valencia, el artístico ramo y las incomparables flores procedentes de Murcia, y el suntuoso pabellón de la señora duquesa de Santoña, en donde se admiran las más preciadas flores de salón.

La instalación del Real Patrimonio, cercada de altos pinos, ofrece un aspecto encantador, y la del Jardín Botánico, presenta flores raras, traídas de todas las partes del mundo. Junto a estas maravillas, resaltan más las que son debidas al esfuerzo individual. La instalación del señor Conde de Montarco, la de flores expuestas por la señora viuda de Olea, la del Sr. Santa Ana, la de los jardines de la Infancia, la de objetos cerámicos, expuestos por el Sr. Fita y Rovira de Barcelona, y la del señor Osma.

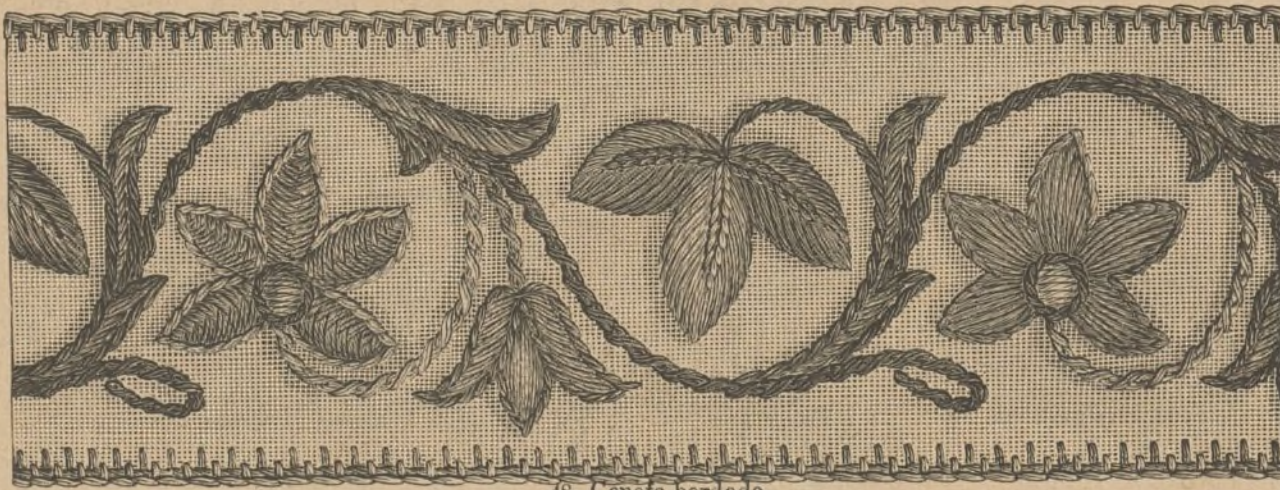
En la sección de aves hay palomas mensajeras en gran número, cisnes negros, y suma variedad de pájaros de rico y espléndido plumaje.

Parsons ha expuesto modelos de maquinaria agrícola; Monasterio, preciosos muebles de jardín; y Scropp, elegantes macetas para flores.

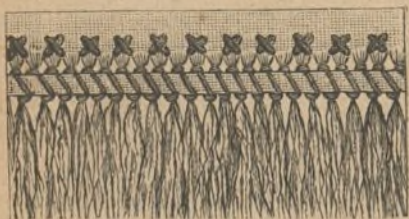
Sería tarea interminable mencionar todas las instalaciones y objetos



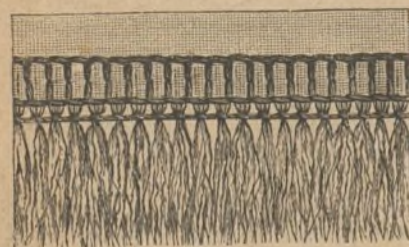
44. Corbata de seda negra.



48. Cenefa bordada.



49. Fleco para tapetes.

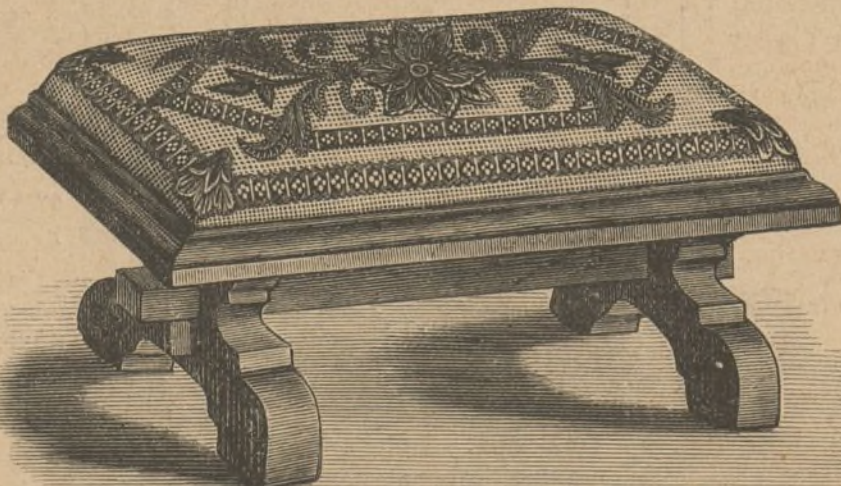


50. Fleco para tapetes.

dignos de admirarse en esta notable Exposición.

Sólo lo haremos de un modelo de jardín, hecho a punto de crochet por la señorita doña Ines Vivar, y que es una obra notabilísima de paciencia y de buen gusto.

A las nueve, los ecos de la marcha real anunciaron la



51. Banqueta bordada. (Véanse los núms. 31 y 32.) Dibujo: pliego del 18 por el reverso, fig. 92.)



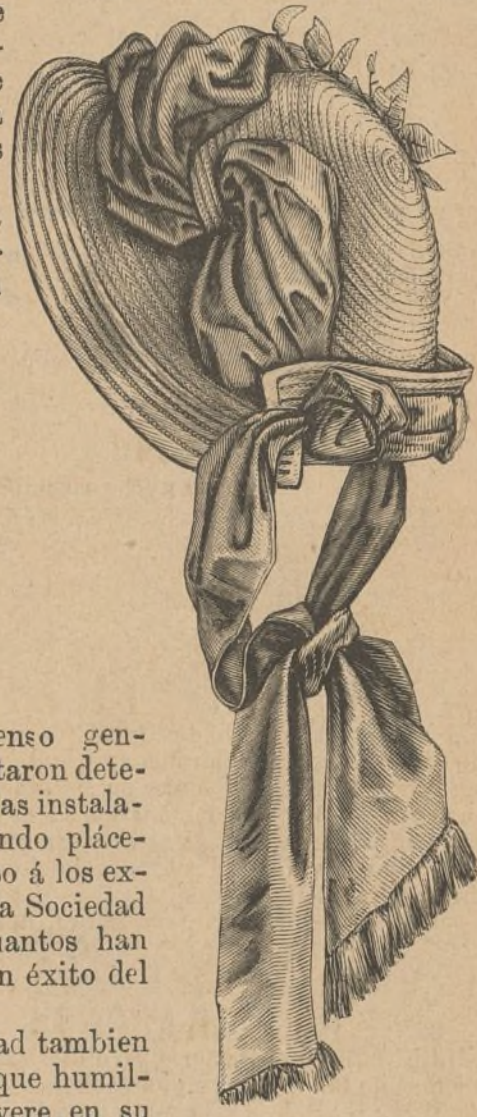
39. Entredos de trencilla y crochet.

A las nueve y media se inauguró el certámen, pronunciando el señor Ruiz Gomez, como Presidente de la Sociedad, un breve pero sentido discurso, al que contestó S. M. la Reina con frases benévolas y corteses.

Después SS. MM. y AA., seguidas de un

entrada en los jardines de la régia comitiva.

S. M. el Rey vestía de levita; su augusta esposa ostentaba un traje de seda gris con encajes y lazos color de lila; la Serma. Princesa de Asturias, uno de paja crema con lindos dibujos; y las Infantas, azules con motas encarnadas.



41. Fondo del sombrero 40.

inmenso gentío, visitaron detenidamente las instalaciones, dirigiendo plácemes y elogios, tanto a los expositores, como a la Sociedad protectora y a cuantos han contribuido al buen éxito del certámen.

Reciba la Sociedad también los nuestros, aunque humildes, y ojalá perseverare en su benéfica empresa, que tantas utilidades puede reportar a nuestra patria.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1409.

FIG. 1.^a Traje de desposada.—Es de raso blanco: los paños de la falda van drapeados sobre el forro y recogidos encima de la cola con frunces; un plissé y bu-



45. Corbata de seda brochada.

lones con cabeza adornan el bajo. Cuerpo de peto, cerrado por atrás con trencilla, y medio abierto por delante sobre una camiseta ruche, orillada de dos plisés de raso doble. Corona de capullos de azahar y velo de tul de ilusión.

FIG. 2.^a Traje de teatro ó sociedad.—Este lindo vestido es de faya verde agua. La falda lleva volantes plisés, que des-

cienden los unos sobre los otros, completándola una drapería sujeta con cordones, pasamanería y borlas de seda verde y oro. Guirnalda de rosas en el peinado, y lazos verdes; guantes blancos, largos y calados en su extremo superior.

OBRA DE DOÑA ANGELA GRASSI que se hallan de venta en la Administración de EL CORREO DE LA MODA.

Marina. Narración histórica. 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

La gota de agua. Un tomo: 4 reales en Madrid y 5 en provincias.

El primer año de matrimonio. Un tomo: 5 rs.

El copo de nieve. Un tomo: 8 reales en Madrid y 10 en provincias, franco de porte y certificado.



47. Servilleta inglesa. (Véase el n.º 46.)

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1409.

Editor-propietario, Carlos Gassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor, en Madrid.

Administración: Montera, 11, Madrid.